

“¡SEÑOR, AYÚDANOS!”

Mateo 15:22-28 (V. clave 25)

“Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!”

INTRODUCCIÓN: Hay momentos en la vida donde las palabras se acaban.

Donde el DOLOR es tan grande, el MIEDO tan profundo, o la CONFUSIÓN tan intensa... que lo único que nos queda es levantar la mirada al cielo y decir con todo el corazón: **“¡Señor, Ayúdanos!”**

Tal vez tú has estado allí.

Tal vez lo estás ahora mismo.

Hoy quiero hablarte de una mujer en la Biblia que se atrevió a CLAMAR así, **“¡Señor, Ayúdame!”**

No tenía una RELIGIÓN correcta, No tenía BUENAS CONEXIONES, ni era PARTE DEL PUEBLO de Dios.

Pero tenía una FE que tocó el corazón de Jesús.

Su historia nos enseña que cuando clamas de verdad, Dios escucha. Y Él responde.

Historia/Testimonio: “LA ORACIÓN DE UNA MADRE DESESPERADA”

Había una madre soltera en una pequeña comunidad rural de Centroamérica. Su hijo, de 19 años, cayó en las drogas y se alejó completamente de la casa. Robaba, mentía y había perdido todo control.

Ella No tenía dinero, ella No tenía familia cercana, y apenas si sabía leer la Biblia. Pero sí sabía orar. Y cada noche, con lágrimas en los ojos, se arrodillaba al lado de su cama y decía solo dos palabras:

“¡Señor, Ayúdalo!”

No fue una noche, No fue una semana, pasaron meses.

A veces parecía que todo empeoraba.

Pero ella No dejaba de clamar. **“¡Señor, Ayúdalo!”**

Hasta que un día, en la madrugada, alguien tocó a la puerta.

Era su hijo: Llorando, Destrozado, y Pidiendo ayuda, ayuda mamá...

Esa misma semana entró a un centro cristiano de rehabilitación, y hoy... es pastor de jóvenes en una iglesia local.

TRANSICIÓN AL MENSAJE:

Dios No siempre responde de inmediato, pero siempre responde al corazón sincero que clama: **“¡Señor, Ayúdanos!”**

HOY veremos en la Palabra de nuestro Dios cómo esa FE, esa HUMILDAD, y esa PERSEVERANCIA, pueden abrir las puertas del cielo para ti y para tu familia.

“Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: **¡Señor, socórreme!”**

I. ¡SEÑOR, AYÚDAME! ES UN CLAMOR QUE NACE DE LA NECESIDAD

A. LA NECESIDAD DE LA AYUDA DIVINA

- 1) La mujer cananea No era del pueblo de Israel,
 - a) Pero tenía una necesidad urgente,
 - b) Su HIJA estaba gravemente atormentada.
- 2) A pesar de No ser parte del “pueblo escogido”, se acerca con fe.
- 3) **Aplicación:** Dios escucha el clamor sincero, venga de donde venga. (Salmo 34:17) **“Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias”.**
 - a) Todos pasamos por momentos de prueba, dolor, angustia o confusión.

- b) La oración “**¡Señor, Ayúdame!**” nace de un corazón que reconoce su fragilidad.
- c) La auto suficiencia es una ilusión;
- d) Necesitamos la ayuda de Dios en cada momento de nuestras vidas. (Isaías 41:10) “No temas, porque yo estoy contigo; No desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; **siempre te ayudaré**”.

II. ¡SEÑOR, AYÚDAME! ES LA FE QUE PERSEVERA A PESAR DEL SILENCIO (V.28) “Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora”.

A. ESTA MUJER CANANEA PERSISTE EN PEDIR LA AYUDA AL SEÑOR A PESAR DEL SILENCIO DE DIOS

- 1) A pesar de No pertenecer al pueblo de Israel, la mujer muestra fe verdadera, y Jesús la elogia por eso.
- 2) Este pasaje enseña que la fe genuina
 - a) Trasciende barreras culturales o religiosas,
 - b) Y que la misericordia de Dios alcanza a todos los que creen, sin importar su origen.
- 3) Jesús inicialmente No le respondió palabra (V.23). “**Pero Jesús No le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros**”.
- 4) Los discípulos querían que la despidiera.
 - a) Pero ella No se rinde.
 - b) Ella Persevera, No se da por vencida,
 - c) Sigue clamando: “**¡Señor, Socórreme!**”
- 5) El silencio de Dios No es su indiferencia.

6) Es una prueba para fortalecer nuestra fe.

III. ¡SEÑOR, AYÚDAME! ES LA HUMILDAD QUE ABRE LAS PUERTAS DEL CIELO (V.26, 27) “Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.27 Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”.

A. LA HUMILDAD ES EL RECONOCIMIENTO DE LA DEPENDENCIA DE DIOS

- 1) Jesús está hablando con una mujer cananea (No judía) que le pide ayuda para su hija enferma.
- 2) En ese contexto, “los hijos” representan al pueblo de Israel, y “los perrillos” (Es una forma suave de decir “perros”) representan a los gentiles (No judíos). (Filip.3:2), (Apoc.22:15= simbólicamente se refiere a los impíos, inmorales, y falsos. (Mt.7:6= Jesús enseña a No ofrecer lo sagrado a quienes lo despreciarán o lo profanarán. En el contexto judío, esto también puede implicar a gentiles o incrédulos hostiles.
- 3) Jesús responde de una manera que suena dura,
 - a) Indicando que su misión inicial es con Israel.
 - b) Pero la mujer responde con HUMILDAD y FE, reconociendo su lugar,
 - c) Pero también confiando en la misericordia de Jesús (V.27) “Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”.
- 4) En la Biblia, la humildad No se define como debilidad o sumisión,

- a) Sino como el reconocimiento de que nuestras fortalezas y talentos son dones de Dios,
 - b) Y que nuestra verdadera fuerza proviene de nuestra dependencia de Él Señor.
 - c) Es la actitud de aceptar la realidad de uno mismo,
 - d) Incluyendo debilidades, pecados y fracasos, y de reconocer que todo proviene de Dios.
- 5) Jesús pone a prueba su fe: “No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.”
- a) Ella responde con HUMILDAD: “Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas...”
 - b) Jesús se maravilla de su FE y le concede su petición.
(Mt.15:28) “Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres.”
- 6) Cuando clamas “¡Señor, Ayúdanos!”
- a) Reconoces tu necesidad: “Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. (Sgo.4:6).
 - b) No te rindas
 - c) La fe perseverante agrada a Dios.
 - d) Confía en su respuesta,
 - e) Él responde en su tiempo y conforme a su voluntad.
(Sal.121:1-2) “Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra.”

CONCLUSIÓN: En cualquier momento de DOLOR, CONFUSIÓN o NECESIDAD, puedes ORAR con confianza: “¡Señor, Ayúdanos!” Y Dios, en su misericordia, responderá con poder y amor.